

apoderadamente turbaban la paz de la Iglesia de Dios, y las espinas de los vicios y maldades estaban mas crecidas, y ahogaban la buena semilla que habia sembrado el sembrador celestial, envió al mundo aquellos dos serafines y lumbreras del cielo, Santo Domingo y San Francisco; para que por sí y por sus hijos y discipulos resistiesen á los herejes, desarraigasen los errores, corrigiesen los pecados, reformasen las costumbres, alumbrasen y santificasen el universo con su amable ejemplo y doctrina; como lo hicieron los santos Padres, y ahora lo hacen sus hijos.

»Las Religiones de caballería y militares envió Dios nuestro Señor á su Iglesia, al tiempo que por estar ella oprimida de sus enemigos, era menester defenderla con las armas en las manos: y lo mismo habemos de entender de las demás Religiones sagradas, y particularmente de la Compañía de que al presente tratamos. Porque habiendo el miserable y desventurado Martin Lutero (siendo fraile) dejado los hábitos de su Religion, y con ellos la vergüenza y temor de Dios, y casándose incestuosa y sacrilegamente con una monja, y hechó de ella pública fiesta y regocijo, comenzó á alzar bandera, tocar cajas y hacer gente contra la Iglesia católica. Acudieron á él los hombres profanos, desalmados y perdidos, amigos de sí mismos, soberbios, altivos y deseosos de novedades; y entre ellos un buen número de poetas livianos, de oradores maldicientes, de gramáticos presuntuosos y temerarios; los cuales dieron en escribir canciones, versos, rimas y comedias, alabando lo que decia y hacia su maestro y capitan Lutero y burlándose de las tradiciones apostólicas y ritos, ceremonias y personas eclesiásticas. Tras estós se siguió una manada de clérigos apóstatas. Los cuales no pudiendo, por la flaqueza de sus ojos, sufrir la claridad de las santas Religiones en que vivian, por revolcarse mas libremente en el cieno de sus torpezas y vicios, se salieron de ellas: y para dar muestra de lo que eran y pretendian se casaron públicamente con mujercillas engañadas, y muchos de ellos con vírgenes y monjas consagradas á Dios: y esto con tan espantosa y abominable desvergüenza y diabólico sacrilegio, que en las bodas de algunos de ellos compusieron y cantaron una misa, (si tal nombre merece tan infernal desatino) llena de increíbles abominaciones y horribles blasfemias; en la cual le alaban y lla-

man santo y alumbrado de Dios porque se casaba, y exhortaba á hacer lo mismo á los demás sacerdotes, por mofa y risa de los sacrosantos misterios de la misa. Que esto es propio de los herejes, ser muy detestables en sus maldades, y mas en el modo y circunstancias con que las cometen.

»Estos, pues, comenzaron á pregonar libertad á los hombres, para hacerlos esclavos del pecado, y á predicar á Cristo crucificado en la voz, y en hecho de verdad al Antecristo: de manera que los fieles aborreciesen todo lo que es cruz y penitencia y verdadera imitacion á Jesucristo. Y como el mundo estaba tan dispuesto y tan aparejado para recibir esta doctrina, por las maldades que reinaban en él, mucha gente baldía é ignorante, torpe y ciega con sus pasiones y vicios, se dejó engañar, y la abrazó y siguió, y enseñó á los demás.

»Entre esta gente hubo sastres, zapateros, tintoreros, carniceros, sayones, hombres desorejados y castigados por ladrones, facinerosos é infames por justicia: en fin la escoria y horrura de toda la república, los cuales se hicieron predicadores de este nuevo Evangelio, que siendo tal, no podia tener otros predicadores, sino tales como ellos. Y aun en algunas partes hubo mujercillas livianas, atrevidas y parleras, que olvidadas de la vergüenza y modestia que es tan propia y connatural á las mujeres, y de lo que manda el apóstol san Pablo que la mujer calle en la Iglesia y aprenda en su casa con silencio, se subieron en los púlpitos de las Iglesias, y predicaron, y aun quisieron disputar con los doctores teólogos, y defender conclusiones de sus locuras y devaneos.

»Fué cundiendo esta pestilencia mas, y tomando nuevas fuerzas este incendio de Babilonia con los vientos y favores de príncipes poderosos que le acrecentaron; los cuales, ó por su ambicion y estado, ó por codicia de los intereses grandes que esperaban de los bienes eclesiásticos con la mudanza de religion, ó por enemistades y otras particulares pasiones, favorecieron y dieron calor á las insolencias y desatinos de estos predicadores, sirviendose de su falsa religion por capa y escudo de sus desordenados apetitos y pretensiones: y el Señor que queria castigar nuestros innumerables y enormes pecados, con dejarnos caer en otros mayores, y en uno de los mayores de todos, que es el de la herejía, permitió que hu-

biese guerras y desensiones entre los príncipes cristianos, que son los que fomentan y atizan las herejías; y que los pastores durmiesen, y los perros no ladrasen, y los lobos hiciesen la riza y estrago que vemos en el ganado de Jesucristo, y que se siguiesen los gravísimos é irreparables daños que se han seguido en la república cristiana, porque no podían seguirse de la predicacion y nueva doctrina de tales predicadores y maestros, otros frutos y efectos, sino los que se han seguido. Algunos de los cuales contare aquí; porque contarlos todos seria imposible, siendo como son infinitos.

»Lo primero, han resucitado de allá del infierno donde estaban sepultadas, casi todas las herejías y errores que desde el principio del Evangelio hasta ahora ha habido en la Iglesia de Dios. Apenas en todos los siglos pasados ha habido desatino tan loco, ni blasfemia tan horrible, ni doctrina tan impía y diabólica que no haya revivido en nuestros días por medio de Lutero y sus secuaces. Contra la santísima Trinidad; contra la divinidad de Jesucristo; contra la persona del Espíritu santo; contra la gloriosísima y serenísima Reina del cielo nuestra señora; contra los ángeles y santos, y ánimas del purgatorio, hasta en el mismo infierno han hallado que mentir y que blasfemar. No hay sacramento en la Iglesia católica, que no calumnien ni perviertan, ni ceremonia eclesiástica, de que no hagan escarnio, ni tradición apostólica, de que no se burlen, ni escritura sagrada, que ó no nieguen, ó no destruyan con sus translaciones, postillas y falsas interpretaciones. Pues ¿qué diré de los sacrosantos concilios celebrados con asistencia y direccion del Espíritu santo, y de los decretos de los sumos Pontífices, quemados en una hoguera por Lutero? ¿que de los libros y tratados de los sagrados Doctores, que con su doctrina y santísima vida han alumbrado y convertido al mundo? Los cuales oscurecen y corrompen estos monstruos infernales por ser contrarios á su doctrina?

»No quiero decir lo que dicen y hacen contra la potestad del Papa, sucesor de san Pedro, y Vicario de Jesucristo en la tierra, porque todos los herejes le han siempre aborrecido, como los ladrones á la justicia que los persigue y castiga. En fin no hay cosa tan santa, que no la profanen, ni tan firme que no la enflaquezcan, ni tan recibida en toda la Iglesia católica con universal consentimiento de todos los siglos, Padres y naciones, en que no pongan

dolencia, duda y sospecha. Y como la verdad es una, y las mentiras son muchas, varias y contrarias unas de otras, han salido tantas cabezas de esta nueva hidra de Lutero, y tantas sectas que no se pueden contar. Pues de sola una de ellas, que es de los anabaptistas, se cuentan doce, y tan contrarias entre sí, que en los pueblos donde ellas reinan, apenas hay casa en la cual lo que cree el marido, crea la mujer; y lo que sigue el Padre y señor, sigan los criados é hijos: y esto con tanta inconstancia, que lo que creen hoy, descreen mañana; y no hay Euripo, ni Pharo de Mesina, ni veleta de tejado mas mudable.

»Y tienen los herejes de diversas sectas un odio tan extraño unos con otros, y hácese tan cruel guerra, que no se pueden concertar entre sí, sino como las zorras de Sanson, juntando las colas para quemar y arruinar los panes y sustento de la Iglesia católica. No se han contentado con enseñar sus diabólicos errores y desvarios y con la ponzoña de su doctrina inficionar y matar las ánimas, sino que tambien con su crueldad y violencia han quitado la vida corporal á muchos, á quienes no podían quitar la eterna. A prelados santos, á frailes perfectísimos, á sacerdotes sagrados, á monjas religiosísimas, á doncellas honestas y delicadas, á niños inocentes, á viejos por su edad y canas venerables, han perseguido, despedazado y muerto con extraña crueldad, y con tan espantosos y nuevos géneros de tormentos, que los que usaron Diocleciano y Maximiano, y otros sangrientos y fieros tiranos, para coronar nuestros santísimos y constantísimos mártires, apenas llegan á ellos. Lea quien quisiere las historias de nuestros tiempos, y hallarálas en lo que toca á lo que vamos tratando, llenas de lastimeros sucesos, y de crueldades increíbles.

»A muchas doncellas cristianas, despues de haberlas afrentado, por no querer dejar la fé católica, han apretado los pechos entre las arcas ó tórculos, para que con despiadados dolores acabasen la vida. Gran número de sacerdotes y religiosos han sido muertos con violencia; unos enterrados vivos, otros despeñados, otros desollados, otros cocidos ó asados vivos, otros traspasadas las cabezas con agudísimos clavos, otros pegando fuego á la pólvora que les habian echado en la boca, abrasados y desmenuzados. ¿Quién creerá que á algunos católicos vivos les sacaron las entrañas, y los hi-

cieron pesebres de sus caballos bravos, llenando el vientre de cebada, para que los comiesen y despedazasen? ¿Quien que hayan abierto á mujeres preñadas, y sacándoles las criaturas vivas, y dado con ellas en las duras piedras, ó en el fuego, ó abiértolas, y asádoles, con fuego manso, poco á poco? ¿Quien que hayan cortado las narices y orejas de los clérigos y ministros de Dios, enclavádoles en las cabezadas de sus caballos, y traídolas por burla y oprobio de la órden sacerdotal, con grande braveza y denuesto? ¿Quien que hayan cortado sus miembros, y cocídoles, ó hechóseles comer por fuerza á los religiosos viejos y venerables á quienes los habian cortado?

»Pues estas y otras cosas como estas han hecho los calvinistas en Francia en nuestros dias. Y si parara en sola la afrenta é injuria de los hombres, esta furia infernal de estos diabólicos predicadores, no fuera tan horrible y espantosa como es: pero han puesto sus manos sacrílegas en los templos de Dios, en los cálices, en las vestiduras y vasos sagrados, en la pila del bautismo, en el óleo de la unción, en las reliquias de los santos, en el mismo Dios, con increíble desacato, escarnio y vilipendio. No se puede fácilmente creer las iglesias que han derribado y quemado, los monasterios que han asolado y saqueado, el vituperio y oprobio con que han ultrajado y hollado todos los ornamentos é instrumentos sagrados de la Iglesia, ni la impiedad y rabia con que han quemado y hecho polvos los cuerpos de los gloriosos San Hireneo, San Hilario, San Martin obispo, Santo Tomás cantuariense, San Buenaventura, San Aniano obispo de Orleans, y derramado y disipado sus santas reliquias.

»Han despedazado las imágenes, cruces y Crucifijo, y hecho fuego de ellos; y lo que excede infinitamente todo encarecimiento, y el mismo Satanás temblara en imaginarlo, y solo oirlo hace estremecer las carnes, es que han tomado muchas veces la hostia consagrada, en la cual estaba verdadera y realmente el cuerpo de nuestro salvador Jesucristo. (¡oh bondad inmensa, oh clemencia y paciencia de Dios infinita!) y la han tratado con tan grande desacato que no se puede escribir. Aquí se agota el entendimiento y enmudece la lengua, y desfallece y se acaba el sentido de cualquiera persona que tiene una pequeña centella de fé. Y este sufrimiento

y paciencia de Dios, no es falta de poder, sino sobra de bondad, no es tener las manos atadas para el castigo, sino abiertas y estendidas para el perdon: es querer probar nuestra fé, y dar mayores muestras de su invencible clemencia, es querer aguardar que sus enemigos se reconozcan y hagan penitencia; y sino la hicieren agravarles las penas, y recompensar con la graveza y terribilidad la tardanza y dilacion del castigo. Porque este Señor que así vemos maltratado de los herejes y perseguido, es el mismo que hirió y mató á Oza, por haber tocado con desacato el arca del testamento, que no era mas que figura de este divino Sacramento. Y el que por haberla mirado con curiosidad mató cincuenta mil betsamitas; y el que con manifiestos y esclarecidos milagros en todos los siglos pasados y en nuestros dias, ha confirmado en diversas tierras y provincias, la verdad de su real presencia en el Sacramento del altar, y ejecutado justos y gravísimos castigos contra los judíos y malos cristianos, que le han injuriado, ó tratado con menos acatamiento y reverencia. Y lo que ha hecho contra ellos, podria hacer contra los herejes, pero disimula y sufre por las razones que he dicho, y por otras que sabe su oculta é infinita sabiduría.

»Y aunque tras lo que habemos referido todo lo demas es cifra; todavia ¿qué diré de los robos, latrocinios, desafueros, insultos, incendios, rapiñas, violencias y tiranías que han hecho estos ministros de Satanás, á innumerables personas particulares? ¿Que de las rebeliones, alborotos, levantamientos, comunidades y guerras que han sucedido en todos los reinos y provincias donde se ha prendido y hallado cebo este fuego infernal? En Alemania se levantaron siendo trompeta y despertador Lutero, los rústicos y labradores contra sus legítimos señores y príncipes, y mataron de ellos cien mil rústicos, y derribaron y arruinaron mas de doscientos castillos, fuerzas y monasterios en sola la provincia de Franconia. Los cantones católicos de los suizos, por defensa de la santa fé católica, pelearon con los otros cantones herejes, y con ser menos en número, los vencieron tres veces en batalla, y quemaron á Zwinglio su caudillo y maestro el año de 1531. La mayor parte del imperio se rebeló contra su verdadero señor y emperador D Carlos Quinto, de gloriosa memoria, y juntó poderosísimo ejército

para aniquilarle y echarle si pudiera de Alemania; porque como príncipe católico no consentia las maldades y embustes que cometían contra nuestra santa religion; la cual prevaleció, sujetó y cautivó á los rebeldes, y trinnfó de la herejía y falsedad con grandísima gloria del Señor.

»En el florentísimo reino de Francia, demas de la sangre que se ha derramado en tantas batallas, siendo vencedora la parte de los católicos, muchas veces han conjurado los herejes con los reyes Cristianísimos Francisco II, Cárlos IX y Enrique III, y urdido tales telas y engaños, que sin duda no se pudieran destejer, ni ellos escapar con la vida, si Nuestro Señor con ojos de piedad no hubiera mirado por aquel poderoso, nobilísimo y cristianísimo reino é inclinándose á las lágrimas, suspiros y plegarias de tantas ánimas santas que en él hay. Y pasó tan adelante la desvergüenza y rebelion que los hugonotes coronaron por rey á Ludovico de Borbon, príncipe de Condé, su caudillo, el cual batió moneda de oro con esta letra: *Ludovicus 13, Dei gratia Francorum rex primus christianus*, que es título arrogantísimo é injuriosísimo á toda la corona de los cristianísimos reyes de Francia, pues da á entender que todos ellos han sido infieles, y que él es el primer rey cristiano de Francia.

»Y no se han contentado con revolver aquel reino, y ponerle en tan extrema confusion y miseria con los bandos y levantamientos que he dicho, pero han enviado embajadores al Turco, prometiéndole sus fuerzas, y convidándole á mover guerra en Francia, España y Alemania, con las esperanzas de las alteraciones y alborotos que pensaban causar, y con las ayudas que le ofrecian: pero ellos son tales que aun el Turco no los ha querido oír, como á gente vil, desasosegada y turbadora de la paz y quietud de los reinos, y rebelde á su Dios y á su rey.

»Tambien han conjurado y hecho guerra á la muy católica y santa reina de Inglaterra Doña María, solo por serlo: y contra el duque de Saboya, por querer desarraigar (como desarraigó) los herejes del valle de Engroña, que está en sus estados: y contra otros príncipes y potentados grandes, y particularmente ociaen Esc han hecho lo mismo, y querido matar á su verdadero rey, y preso, encarcelado y maltratado á la reina su madre por ser católica, y

entregádola á la reina de Inglaterra, Isabel, su enemiga, la cual con ser mujer, se hace suprema cabeza espiritual de toda la Iglesia de Inglaterra: y con las malas mañas, artificios y engaños que usa con los otros príncipes, y con los socorros secretos que continuamente enviaba á sus enemigos, entretiene y fomenta la guerra y rebelion de sus vasallos contra ellos: y con los tormentos estraños, vejaciones inauditas, muertes cruelísimas con que affige los católicos de su reino, le tiene puesto en tan grande aprieto, miseria y confusion. Las calamidades tan continuas y lastimosas de los estados tan dichosos que solian ser de Flandes, no hay quien las sepa; pues aun las otras provincias y reinos, aunque están apartados las sienten, y se desgarran, deshacen y consumen por sustentar en ellos la guerra y la obediencia al rey, y nuestra santa religion. ¿Qué de sangre se ha derramado en tantas batallas, reencuentros, y guerras estos años por causa de la religion católica, despues que Lutero la puso en esta division, confusion y conflicto? ¿qué de robos, incendios, sacos, aflotamientos y destrucciones de templos, monasterios y ciudades? En solos once años de guerra, hay autor grave que escribe haber muerto en Francia y en los estados de Flandes quinientas mil personas, y otro en solo un año, que fué el de 1567, haber asolado y quemado los hugonotes en Francia mas de seiscientos monasterios, y muerto con terribles tormentos, cinco mil sacerdotes y ministros de Dios.

»No quiero hablar mas de las otras provincias que están perdidas y asoladas con esta plaga y langosta roedora, é infernal, que ha consumido y atalado la hermosura de los campos, y la fruta de los árboles, y la devocion y la fé que habia en los reinos de Hungría, de Bohemia, de Polonia, de Dania, Suecia, Noruega, Transilvania, Hibernia, y otras regiones y tierras septentrionales; porque seria nunca acabar: solo quiero añadir aquí (para que lo que en general hemos dicho mejor se entienda) una cosa particular. En la ciudad de Monasterio, cabeza y Metrópoli de la provincia de Vesalia, despues que los herejes echaron de la ciudad á los clérigos y religiosos y caballeros, y toda la gente honrada y cuerda que los contradecía, y sacádoles sus casas y robádoles sus haciendas, coronaron á un sastre por rey, con todo el aparato y ceremonias que suelen usar en las coronaciones de los verdaderos